

14 de marzo de 2005 – Tema: **MATERIA**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de: **EL EVANGELIO DE LUCAS, UN REPORTE DETALLADO**, por John Morgan en la Escuela de Verano de Colwyn Bay, 1954

VERDAD COMO AMOR (Luc. 20: 1-38)

El aceptar el propósito del Amor es la demostración de la masculinidad.

Tenemos en los primeros ocho versículos: que la autoridad de Jesús fue cuestionada; luego a los malvados labradores que no aceptaron la autoridad de su amo; luego la piedra que los edificadores desecharon; luego ‘Dad al César...’ (la cuestión del tributo); y por último el caso imaginario de una mujer con siete maridos (pregunta sobre la resurrección). Se trata de la misma historia a todo lo largo del ‘mensaje de aceptación’. *Demostrar totalmente la masculinidad, requiere de la completa aceptación del propósito del Amor.*

Capítulo 20

Versículo 1- “Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo **en el templo**, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos” - ahora hay un sentido de purificación.

Versículo 2- “y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?” – No puede haber respuesta alguna a esta pregunta, ni explicación de una curación, en términos de la mente humana, a menos que uno esté *dispuesto* a aceptar lo espiritual, porque la verdadera naturaleza de la Ciencia priva a la mente humana de autoridad.

Versículos 3^o8 – “Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme: El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta. Y respondieron que no sabían de dónde fuese. Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas”. – Habrán leído en la revista ‘The Listener’ (El que Oye) del 30 de julio, 1953 esa plática de Robert Peel sobre Ciencia Cristiana, llamada: ‘Moviendo Montañas’ – por cierto una magnífica conferencia, representando verdaderamente un acontecimiento trascendente en la historia humana; él presentó a la Ciencia Cristiana como un tema

importante de seria consideración por derecho propio, y no como otra religión más. Luego de su publicación inicial, 'The Listener' publicó cartas a favor y en contra del artículo por varias semanas, y de ello podemos ver que la mente humana no está dentro del radio de las miles de millas de comprensión de lo que es la Ciencia Cristiana. Lo que comprendemos de la Ciencia Cristiana no es a través de la mente humana, sino por medio del sentido espiritual. *Aprehendemos la naturaleza de la divinidad sólo en la medida en que aceptamos el propósito del Amor, y ya no nos aferramos a los fines y medios de la existencia humana.*

Así que estos versículos sobre la autoridad de Jesús muestran que no hay respuesta para este tipo de preguntas, a menos que estemos *dispuestos* a aceptar la espiritualidad.

Hablando de la misión de Jesús, la Sra. Eddy dice que fue “para atestiguar la realidad de la misión superior del poder del Cristo, la de quitar los pecados del mundo” (C & S 150: 17-19). ‘La misión superior’ es algo que no es comprendido desde una base material, ya que *el propósito del Amor es aniquilar el concepto mortal.*

En *Ciencia y Salud* (26: 15-19) leemos: “La Verdad, la Vida y el Amor divinos le daban a Jesús autoridad sobre el pecado, la enfermedad y la muerte. Su misión fue revelar la Ciencia del ser celestial, probar lo que Dios es y lo que hace por el hombre”. Bien, ¿qué es lo que ‘Dios hace por el hombre’? Espiritualiza la conciencia humana; hace al hombre mortal menos mortal; libera al Espíritu de las garras de la materia; des-incorpora al cuerpo; reduce el pecado y la enfermedad a la nada; y naturalmente que ningún sentido humano puede comprender esto. En la medida que aceptamos la masculinidad en la autoridad del Amor como la misión del Amor en el cumplimiento de su plan, entonces dará frutos y proveerá respuestas satisfactorias a toda pregunta; pero si queremos la masculinidad en nuestros propios términos como lo hicieron los fariseos, en vano trabajamos por alcanzar algún sentido en nuestra vida.

Vivimos en tiempos de gran perplejidad – mayor quizá de la que jamás se haya sabido, con proyectos de aniquilación o de enorme prosperidad en equilibrio, y hay una enorme urgencia en todos los campos de dar con los principios integrados que resolverán los dilemas y señalarán la solución. Las conferencias por radio y la literatura de hoy en día están mucho más vitales; y también en las ciencias los miles de temas aislados están tendiendo a unirse para hallar una ciencia del hombre como un todo. Aún así el mundo jamás discernirá el significado de la experiencia humana hasta que comience a aceptar que la misión del Amor es disolver el concepto mortal. La respuesta es la Verdad como Amor.

Versículos 9^a16- “Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo. Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido. Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando

le vean a él, le tendrán respeto. Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra. Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!” – En la parábola de los labradores malvados vemos una vez más cómo la mente humana no puede aceptar la revelación divina sin renunciar algo a sí misma y a su propia pretensión de soberanía. El símbolo puede ser interpretado en muchas formas, pero me parece que en este contexto los cuatro rechazos representan el cálculo material en todas sus variantes. La teoría de que el hombre es el producto de ‘la vida, la sustancia y la inteligencia en la materia’, la electricidad, la naturaleza animal y la vida orgánica, asesinaría la idea espiritual.

“El ateísmo, el panteísmo, la teosofía y el agnosticismo son contrarios a la Ciencia Cristiana...” (C & S 139: 29-30), y estos cuatro bien pudieran significar los cuatro modos de razonamiento material los cuales impedirían una aceptación del propósito del Amor. El *ateísmo* es la negación de un Dios inteligente, y por lo tanto mantiene que el hombre es una consecuencia material. El *panteísmo* mezclaría a Dios, el Espíritu, con la materia, y mantiene que el hombre es una proposición psicológica. La *teosofía*, con su teoría de reencarnación, mantendría al hombre sujeto a su entorno. El *agnosticismo* es la doctrina de que el Infinito es el gran incognocible, y refutaría la Ciencia del Ser. Todos esos sistemas de razonamiento material deberán caer ante la Verdad como Amor, porque todos ellos razonan “desde el nivel más bajo”.

Versículos 17, 18- “Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará”. – Hemos visto cómo la conciencia humana rechaza la idea divina, – el cálculo espiritual del ser, - porque sus demandas nos hacen sentir incómodos. Pero lo bello de esto, - y esto es donde el Amor cumple todas las cosas, - es que el completo repudio de la mente humana (o la equivocación al calcular divinamente) es su propia auto destrucción. Ya sea que los edificadores acepten o rechacen el infinito cálculo divino, la mente humana se va hacia ningún lado.

‘Todo aquel que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado’; si alguno se resiste contra el cálculo, no será capaz de demostrar la totalidad del hombre; ‘mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará’; es el sentido de que con lo que sea que el cálculo de la Verdad trate, será totalmente aniquilado. Por otro lado, el uso correcto del cálculo cumple el plan del Amor para el hombre.

Versículo 19 – “Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que **contra ellos** había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo” – tomaron su misión en forma personal y fallaron en verla como el propósito del Amor. Cuando una de nuestras preciadas creencias es señalada por alguien, somos sabios si aceptamos la reprimenda, porque solo estando agradecidos habrá sido descubierta, ¿si no, cómo podríamos liberarnos de ella?

Versículos 20^a26 – “Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del

gobernador. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron”. – La respuesta de sabiduría suprema – “Dad ...a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. *Si aceptamos las divinas demandas, y reconocemos que el propósito del Amor es bendecir y espiritualizar, entonces podemos cumplir nuestras obligaciones humanas.* Algunas veces pensamos que esas obligaciones no son de mucha bendición, sino un estorbo severo o una imposición o algo por el estilo, y así perdemos la masculinidad de la Verdad que se cumple en el uso correcto de todo.

Si damos primero “a Dios lo que es de Dios”, entonces lo demás se da por añadidura. *Cuando la masculinidad acepta la misión del Amor cumple todas las cosas en orden; jamás desatiende las justas demandas de la experiencia humana, y es más, siempre es conducida fuera del yugo de la mortalidad.*

La respuesta de Jesús es un buen ejemplo de esto. La sabiduría lo capacitó para dar la respuesta correcta en todo momento, y su respuesta aquí alcanza el equilibrio entre puntos de vista extremos. Mostró cómo el tratar de adaptar nuestro inmaduro sentido inexperto de la Ciencia a nuestros asuntos humanos es contrario a las costumbres del Amor. Cada una de sus respuestas fue un ejemplo de cómo cumplimentar todas las cosas por medio de la sabiduría y el amor.

Versículo 27 – “Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron” – Los saduceos eran una secta de cínicos materialistas. Incrédulos a cualquier resurrección, aún así le preguntaron a Jesús qué ocurría con la resurrección. La pregunta tenía el propósito de mofarse de la espiritualidad, y es un ejemplo de lo inútil de tratar de obtener una conclusión espiritual de una base material. Verdad como Amor muestra que como masculinidad, está adecuadamente empleada; el Amor tiene una forma de resolver estas hipotéticas cuestiones, porque cuando llegue el momento de tal predicamento, el Amor habrá alterado las circunstancias, por lo que la pregunta ni siquiera se hará. El materialista trataría de cruzar sus puentes espirituales antes de alcanzarlos.

Versículos 28³² – “Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer”. – Al final la mujer murió también – ¡y no me extraña!

Esta fábula muestra cómo el unir en matrimonio el pensamiento, en sucesión a la letra de los días de la creación, esperando que vaya a resultar en cumplimiento, es una ocupación estéril si es únicamente intelectual. No hay hijos, y al final todos se mueren.

Pero si cumplimos nuestros días estando verdaderamente casados con cada uno en tanto los estudiamos, entonces cada día engendrará un hijo. Nuestro deseo genuino de estudiar y conocer a Dios (nuestra masculinidad), se convertirá en feminidad o sentido de concepción, y el uso correcto de los días nos conducirá a los frutos que llamamos numerales del infinito. Los días de la creación representan las ideas de Dios en forma objetiva para nosotros, y cuando nos unimos a ellos, deberán producir numerales de conciencia, - ideas vivientes, confortables, prácticas, no simples palabras. *El empleo correcto de los días nos da los medios con los cuales probar la totalidad de la Mente y la nada de la materia; con lo cual probar la supremacía del Espíritu y la nada de la carne; la regla del Alma y la nada del cuerpo corpóreo; el poder del Principio y la nada de la persona y del magnetismo animal; nos da el sentido de la vitalidad de la Vida la cual nos eleva fuera de la creencia de que la vida es acumulativa; un sentido de masculinidad como conciencia divina, el cual aniquila la creencia de que somos hombres o mujeres; y, finalmente, nos da un sentido de la eterna presencia del Amor ministrante, con lo que sabemos que jamás podemos estar fuera de Dios en ningún sentido.* Así contraemos matrimonio inteligentemente con los días de la creación, y nuestra masculinidad se cumplimenta en un productivo sentido conceptivo – Verdad como Amor.

Versículos 35, 36 – “mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque **no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” – me agrada eso de ‘ya más’ porque los mortales van precisamente muriendo y muriendo; y como Pablo dice: “cada día muero” (I Cor. 15: 31). *Mas cuando aprendamos a identificar, - a unir en matrimonio - nuestra masculinidad con el propósito del Amor, no moriremos más, comenzaremos a vivir algo más.* Les está diciendo que la resurrección es a diario, en cualquier forma, y su cuestionamiento hipotético surge de un total malentendido de la verdad.

“Siendo los hijos de la resurrección” significa que un concepto resucitado de hombre ni será varón ni hembra, sino divinamente neutro, y así la suposición original de los problemas matrimoniales “de allá” no puede ser manejada desde el punto de vista que tenemos aquí.

Versículos 37, 38 – “**Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven**” – *La total demostración de uno, de la masculinidad, es vivir el propósito del Amor.*

Esto concluye el tono de la Verdad en el cual la masculinidad en el Cristianismo es hallado en aprovechamiento. En Verdad como Mente, la masculinidad es el empleo de cada facultad de la Mente, y fue ilustrado por el inescrupuloso sirviente. Luego Verdad como Espíritu, por medio del hombre rico y Lázaro (C & S 83: 27), ilustra el total divorcio de lo material, de lo espiritual; nos dice que la masculinidad es el empleo de la ética y la moral del Espíritu. En Verdad como Alma, el empleo de la masculinidad ahora se vuelve dedicado al servicio de la idea compuesta, y así empleamos todo para el bien del hombre.

Esto fue ilustrado por medio del discurso de perdón y la curación de los diez leprosos. Y luego Verdad como Principio, el hombre es esa conciencia la cual es el empleo de lo divino. La persistencia importuna de la viuda fue nuestro ejemplo. En Verdad como Vida vemos que la masculinidad no puede ser almacenada, sino que es empleada en la vitalidad de Vida; las respuestas que dio a ese joven fueron los cinco Mandamientos, todos relacionados con la vida y las relaciones humanas. Verdad como Verdad es, la masculinidad como transparencia; masculinidad el empleo de esa conciencia transparente de las cosas de Dios, con las cuales podemos ver los usos correctos y propios de todo y de todos en nuestro mundo. Por último Verdad como Amor es la demostración de la masculinidad como cumpliéndose al aceptar el propósito del Amor.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.
Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org
Para mayor información llame al (239) 656-1951.
¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

